

A propósito de... Las Antífonas de la O, compendio del Adviento

El rezo litúrgico de la tarde o "vísperas" incluye siempre el recitado o canto del Magnificat de María, su cántico de alabanza a Dios cuando va a visitar a su prima santa Isabel. Este cántico del Magnificat se introduce y concluye con una antífona que, los días anteriores a la Navidad, tiene categoría y características especiales. Son las llamadas "antífonas mayores" o "antífonas de la O". "De la O" porque todas ellas empiezan con la exclamación "Oh", que en latín se escribe sin hache. Esto mismo ha dado origen a la advocación de "Santa María de la O", y al nombre "María de la O".

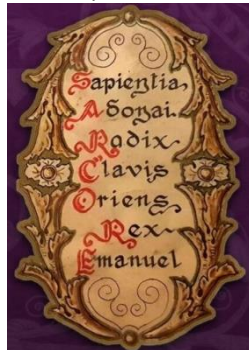
Estas antífonas recorren la semana anterior a la Navidad. Son, por tanto, siete; desde el día 17 al 23 de diciembre. Se compusieron hacia los siglos VII-VIII, y todas ellas cantan a Cristo esperado por todos los pueblos, así como las ansias con que la Iglesia anhela su venida.

"Son breves oraciones dirigidas a Cristo Jesús, que condensan el espíritu del Adviento y la Navidad. La admiración de la Iglesia ante el misterio de un Dios hecho hombre: «Oh». La comprensión cada vez más profunda de su misterio. Y la súplica urgente: «ven»

Cada antífona empieza por una exclamación, «Oh», seguida de un título mesiánico tomado del Antiguo Testamento, pero entendido con la plenitud del Nuevo. Es una aclamación a Jesús el Mesías, reconociendo todo lo que representa para nosotros. Y termina siempre con una súplica: «ven» y no tardes más"

El orden es el siguiente, según la exclamación inicial:

- O *Sapientia* (Oh Sabiduría)
- O *Adonai* (Oh Adonai)
- O *Radix Jesse* (Oh Raíz de Jesús)
- O *Clavis David* (Oh Llave de David)
- O *Oriens* (Oh Amanecer)
- O *Rex Gentium* (Oh Rey de las naciones)
- O *Emmanuel* (Oh Emmanuel)



Leyendo, a partir de la última antífona, las iniciales después de la exclamación "O", se forma el acróstico "ERO CRAS", esto es "seré mañana, vendré mañana", que es como la respuesta del Mesías a la súplica de sus fieles.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

19 DE DICIEMBRE 2021

IV DOMINGO DE ADVIENTO

Año XIII. nº: 742



Palabra de Dios:

Miqueas 5,1-4a.

De ti saldrá el jefe de Israel.

Salmo 79.

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Hebreos 10,5-10.

Aquí estoy para hacer tu voluntad.

Lucas 1,39-45.

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Comentario al Evangelio:

RASGOS DE MARÍA

La visita de María a Isabel le permite al evangelista Lucas poner en contacto al Bautista y a Jesús antes incluso de haber nacido. La escena está cargada de una atmósfera muy especial. Las dos van a ser madres. Las dos han sido llamadas a colaborar en el plan de Dios. No hay varones. Zacarías ha quedado mudo. José está sorprendentemente ausente. Las dos mujeres ocupan toda la escena.

María que ha llegado aprisa desde Nazaret se convierte en la figura central. Todo gira en torno a ella y a su Hijo. Su imagen brilla con unos rasgos más genuinos que muchos otros que le han sido añadidos posteriormente a partir de advocaciones y títulos más alejados del clima de los evangelios.

María, «la madre de mi Señor». Así lo proclama Isabel a gritos y llena del Espíritu Santo. Es cierto: para los seguidores de Jesús, María es, antes que nada, la Madre de nuestro Señor. Éste es el punto de partida de toda su grandeza. Los primeros cristianos nunca separan a María de Jesús. Son inseparables. **«Benedicida por Dios entre todas las mujeres»**, ella nos ofrece a Jesús, **«fruto bendito de su vientre»**.

María, la creyente. Isabel la declara dichosa porque **«ha creído»**. María es grande no simplemente por su maternidad biológica, sino por haber acogido con fe la llamada de Dios a ser Madre del Salvador. Ha sabido escuchar a Dios; ha guardado su Palabra dentro de su corazón; la ha meditado; la ha puesto en práctica cumpliendo fielmente su vocación. María es Madre creyente.

María, la evangelizadora. María ofrece a todos la salvación de Dios que ha acogido en su propio Hijo. Ésa es su gran misión y su servicio. Según el relato, María evangeliza no sólo con sus gestos y palabras, sino porque allá a donde va lleva consigo la persona de Jesús y su Espíritu. Esto es lo esencial del acto evangelizador.

María, portadora de alegría. El saludo de María contagia la alegría que brota de su Hijo Jesús. Ella ha sido la primera en escuchar la invitación de Dios: **«Alégrate...el Señor está contigo»**. Ahora, desde una actitud de servicio y de ayuda a quienes la necesitan, María irradia la Buena Noticia de Jesús, el Cristo, al que siempre lleva consigo. Ella es para la Iglesia el mejor modelo de una evangelización gozosa.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"El verdadero amor es procurar que nuestras almas se unan al Señor."

(San Benito Menni, c.52)

Espiritualidad y Oración:



Quando el mundo llora
y el hombre pierde la Fe,
de nuevo nace la Esperanza
y un nuevo amanecer para el hombre...



Nos visitará el Sol que nace de lo alto
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombras de muerte
y guiar nuestros pasos por el camino de la Paz.

Pronto nacerá...
Es tiempo de mirar tu corazón
y descubrir las cosas que te impiden ser feliz y libre...
Él viene a darte libertad y paz

¡Prepara tu corazón!
Hablando con Dios.
Ayudando al más necesitado.
Escuchando su palabra.
Reparando tu camino.
Porque Jesús quiere nacer en tu corazón.



Celebremos la alegría de la espera.
Desde el corazón avanza despacio
por el camino de la vida.
No me detengo y poco a poco
me acerco hasta Belén,

